

Memorial de Alfonso Bedoya

En el marco de Ortung IV (Posicionamiento IV), el concurso de arte Schwabacher Goldpreis 2005, presenté junto a la instalación de vidrio „atrapa - luces“ en el reservorio de Kehrbach el Memorial de Alfonso Bedoya.

Alfonso Bedoya (actor mexicano, 1904 - 1957) participó en el film „El tesoro de la Sierra Madre“ interpretando al jefe de un grupo de bandoleros que asalta y mata al buscador de oro Dobbs, interpretado por Humphrey Bogart. La película, filmada en 1947 y premiada con Oscars, es la versión cinematográfica a cargo de John Huston de la novela del mismo nombre de B.Traven. El tema de la película es la transformación en el carácter de Dobbs, luego que el encuentro de una veta de oro motive el surgimiento de envidia y desconfianza, conduciendo a Dobbs a un estado demencial que acaba por convertirlo en homicida.

El Memorial es una instalación que consiste en un espacio en condiciones de desorden y „abandono“, en el fondo del cual un monitor muestra fragmentos de la película antes mencionada. El interior del cobertizo puede ser observado desde fuera a través de un espacio vacío entre la pared de tablas que asemeja la puerta del calabozo que aparece en la película. El espectador mira en la celda del bandido poco tiempo antes de su ejecución.



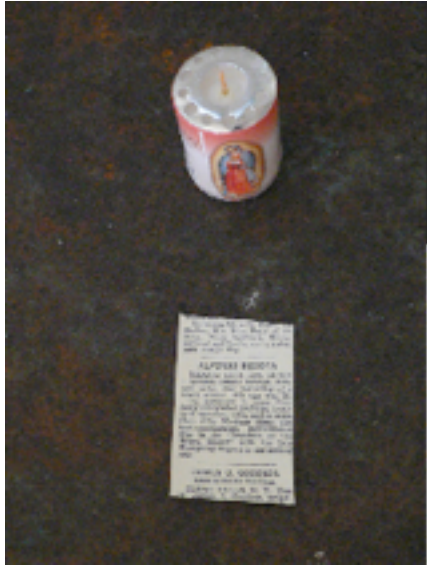
Alfonso Bedoya „the face that kills“ es hoy en día prácticamente desconocido, tanto en México como en Alemania. Quizás tiene que ver con el hecho que los clásicos del cine western de los años cincuenta no sean mostrados más en televisión y que aparentemente nadie se interese más por ellos.

Este trabajo quiere avivar el recuerdo de esta persona. Bedoya consiguió con sus actuaciones el quedar fijado en la memoria. Esa cara marcada con una cicatriz era algo aterrador para ese joven de 12 años, la escena en la fuente de agua, la cara del bandido que aparece lentamente en el reflejo sobre el agua, quedaron para siempre como una metáfora para el miedo y el peligro.

Una nueva „edición“ de la instalación tuvo lugar en el marco de la Caminata de Arte en que se realizó en Kronach, Oberfranken, en Mayo del 2007 bajo el lema de: **„Dónde se quedó lo bello?“**.

Un viejo carromato sirvió de memorial. Dentro de él fueron mostradas las secuencias de la película en un monitor, así como las „reliquias“ encontradas durante la búsqueda.







Inventario de la Instalación

- Letrero con el título impreso - Aviso de defunción (recorte del periodico New York Times, 1957) - Filmstill del bandido preso - Mesa de color azul para proyector de películas (sobre la mesa) : una botella pequeña de Tequila Reposado, una botella grande de Tequila Cabrita, una vela votiva mexicana, aviso de defunción del NYT
- Filmstills en papel de la película „El Tesoro de la Sierra Madre“ (primer encuentro, fuente de agua, detención, ajusticiamiento, risas de los buscadores de oro).
- Sombrero de paja - Diversas cajas - Ensayos de teoría cinematográfica - Lista de películas con participación de A. Bedoya - Copias de los diferentes afiches de la película (Francia , Italia, USA, Canadá, Alemania, Japón, etc.) - Remera impresa con la imagen de Bedoya y la frase „oiga amigo“ - Monitor y reproductor de DVD con el montaje de las secuencias de la película - Edición en DVD de „El Tesoro de la Sierra Madre“ - Notas biográficas sobre Alfonso Bedoya - Críticas cinematográficas aparecidas en el NYT sobre películas con participación de Alfonso Bedoya



Qué tiene que ver Alfonso Bedoya con la belleza?

Al respecto una cita proveniente de un artículo de Joan Kron publicado en el NYT del 17.2.1999 acerca del tema de las operaciones de cirugía plástica en hombres:

And there was Alfonso Bedoya, who played a bandit in "The Treasure of the Sierra Madre." As one Hollywood plastic surgeon recalls: "He had crooked teeth, a lined face, baggy eyes and a prominent wrestler's nose. He had it all redone - - and his career was finished. He couldn't get a job. Eventually, he killed himself."

Se hizo operar la nariz, las arrugas y las bolsas en los ojos. Con ello consiguió matarse a sí mismo, ya que nunca más fue requerido como actor. Alfonso Bedoya se alcoholizó hasta morir, por ello las botellas de tequila en la instalación.

Como conclusión de la acción *Memorial de Alfonso Bedoya* se escenificó y filmó una escena de „El Tesoro de la Sierra Madre“. La fuente de agua se encontraba junto al carromato.

Humphrey yace en el suelo y bebe agua. En la superficie de agua aparece el reflejo de la figura y luego del rostro de Alfonso. La cámara corrige el encuadre para incluir ambas personas.

Alfonso dice la frase: ¿Oiga amigo, no tiene un cigarro?



original



una aproximación

Una Excavación

**Memorial de Alfonso Bedoya,
un ensayo acerca de la búsqueda de la inmortalidad,
búsqueda de la memoria.**

Primer nivel: La llave

Un requisito para participar en el festival artístico Schwabacher Goldpreis 2005, era el desarrollo de un trabajo artístico partiendo del oro como tema inicial. Encontrándome en ese proceso se me presentó en forma inesperada el recuerdo de una escena de película que me ocasionó un intenso miedo a la edad de 12 años.

Un buscador de oro en la Sierra Madre en Mexico se precipita en una fuente de agua para calmar su sed. En la superficie del agua aparece, acompañado por una música dramática, el rostro de un bandido.

Instantes después, el buscador de oro yacía muerto en el suelo.

El título de la película era „El tesoro de la Sierra Madre“, adaptación fílmica realizada por John Huston en 1947 de la novela del mismo nombre de B.Traven. El buscador de oro era interpretado por Humphrey Bogart, el bandido por Alfonso Bedoya, un actor mexicano.

El trabajo mostrado en Schwabach bajo el nombre de „Memorial de Alfonso Bedoya“ rememora a la película y al actor. Una corta secuencia donde aparecen escenas clave de la película es mostrada en un monitor que ha sido ubicado en el suelo de un cobertizo lleno de trastos y objetos inservibles. Las imágenes pueden ser observadas a través de una brecha entre las tablas del cobertizo. El visitante puede dar una mirada en el celda del bandido, momentos antes de su ejecución, en una mirada hacia *adentro* que se equipara a la mirada hacia *afuera* del condenado.

Segundo nivel: La búsqueda

Cuando uno escribe el nombre de Alfonso Bedoya en una máquina buscadora en el internet, aparecen páginas que se remiten a informaciones de bancos de datos fílmicos, así como páginas comerciales que ofrecen DVD's de algunos pocos films con su participación y también páginas web que lo idolatran, pero en todo caso reduciendolo a su película más conocida, „El tesoro de la Sierra Madre“.

Existen actores que se tornaron conocidos gracias a una única película, Bedoya se volvió famoso gracias a una sola frase. La escena clave aquí no es el homicidio en la fuente de agua sino un encuentro días atrás con el buscador de oro.

El bandido: „ Oiga Señor. We are federales, you know, the mountain police“. El buscador de oro: „If you are the police, where are your badges?“ La respuesta del bandido: „Badges? We ain't got no badges! We don't need no badges! I don't have to show you any stinking badges!“ Estas „apestosas“ credenciales nos remiten a una dimensión política. Mexico, habiendo perdido en el siglo XIX casi la mitad de su territorio frente a los USA (Texas, New Mexico, Arizona, California) tiene una relación muy ambivalente con el poderoso vecino del norte.

Sin embargo, qué ocurrió con el actor que aparte de participar en „El tesoro de la Sierra Madre“, también tomó parte en casi 80 producciones cinematográficas, tanto mexicanas como de Hollywood? Las informaciones son escasas, pero de cierto se sabe que nunca tuvo un papel principal en ninguna película y a pesar de haber

realizado un extenso trabajo cinematográfico, es prácticamente un desconocido para la mayoría de personas.

En los archivos del New York Times encontré algunas reseñas sobre películas norteamericanas que contaron con su participación, así como filmstills, el aviso de defunción y algunos ensayos que lo mencionaban.

Este material lo mostré en una nueva versión del Memorial, preparada con ocasión del festival artístico Kunstwanderung (Caminata del arte) de la Asociación de artistas plásticos de Oberfranken, realizado en Kronach. La instalación fue montada „en exteriores“ en un carromato de madera, de los que se utilizan en Alemania para dar cubierto a los trabajadores en las construcciones. La escena de la fuente fue recreada en su cercanía y a su vez documentada.

Tercer nivel: La tumba

Finales del 2007, comienzos del 2008, Ciudad de México.

Para poder encontrar más informaciones y evidencias del trabajo de Alfonso Bedoya era necesario hacer una búsqueda en escenarios originales. El deseo de encontrar su tumba también estaba presente como una especie de objetivo difuso. Es así que tomé rumbo a México y el 14 de Diciembre del 2007, precisamente un día antes de cumplirse el 50. Aniversario de su desaparición, visité la Cineteca de México. La directora de esa institución, Angeles Sanchez, estaba un tanto desconcertada por el hecho que ni ella ni las personas allegadas a dicha institución conocieran a este actor, a pesar de su participación en una serie de clásicos de la cinematografía mexicana. Él fue siempre el segundo, un actor de reparto, frecuentemente fijado en un papel de villano. La directora me aseguró su apoyo a mi búsqueda, visiblemente perturbada por el hecho que al día siguiente fueran a cumplirse los 50 años de la muerte de Bedoya y que encima de eso fuera un extranjero el que desplegara semejante interés. Con la finalidad de utilizar el tiempo que restaba hasta la cita acordada el 8 de Enero del 2008 en el Archivo Cinematográfico, viajé hacia el norte del país atrás de las huellas dejadas en Durango, Sombrerete, en aquellos parajes áridos y desolados que sirvieron de escenario para el rodaje de muchos western, tanto mexicanos como hollywoodenses. En el transcurso del viaje realicé entrevistas y pesquisas sobre este actor, en todo caso sin mayor éxito.

El día en el Archivo Cinematográfico trajo como resultado algunas informaciones y material visual sobre algunas películas en las que Bedoya participó. El camino de salida de la Cineteca nos condujo a través de un cementerio, en cuyas oficinas administrativas pude enterarme en forma casual que en México la posesión de un nicho no caduca, los nichos y tumbas son comprados por un tiempo indefinido, es decir por la eternidad. Si Bedoya era un actor y además miembro del sindicato de actores, entonces existía la posibilidad que su tumba se encontrara en el Panteón Jardín, en la sección de la Asociación Nacional de Actores.

Yo encontré la tumba y en tanto ella se encontraba en un estado deplorable me encargué de arreglarla. Limpié la lápida y la adorné con flores dignas de un bandido para a continuación encender un cigarro a modo de ofrenda a la altura de la frase:

„Oiga amigo, no tiene un cigarro?“. Misión no-imposible.

Este no fué sin embargo el punto final.

En el centro de la ciudad de México se encuentran innumerables puestos de venta callejera de DVDs piratas, sobre todo copias de las películas más taquilleras del cine de los USA. Yo tuve la suerte de encontrar dos puestos de venta con películas de la edad de oro del western mexicano. En el último día de mi permanencia en Mexico y antes de regresar para Alemania estuve buscando en estos puestos las películas de Alfonso Bedoya. Mis preguntas a la vendedora despertaron la curiosidad de una mujer que casualmente se encontraba por ahí. La Sra. Irene Barcena resultó ser la primera persona que yo encontré en México para la cual Alfonso Bedoya no era un desconocido. Y para mi suerte, ella estaba dispuesta a servirme de ayuda en mi búsqueda. Ella conocía su trayectoria cinematográfica y su admiración por Bedoya era tan grande que había motivado investigaciones hechas a título personal. Ella me indicó fuentes en la UNAM y me dió la dirección de una casa en la calle Mitla, donde probablemente todavía residirían parientes de Bedoya. Un encuentro afortunado, casi irreal.

Cuarto nivel: Los olvidados

A veces puede uno perderse. Habiendo comenzado con ese miedo primordial, conocí más y más a ese bandido olvidado.

La frase: “Conoce usted a este hombre?” podría ser empleada en relación al autor de la novela „El tesoro de la Sierra Madre“, que sirvió de argumento a la película del mismo nombre. B. Traven consiguió a lo largo de su vida con la ayuda de más de 30 seudónimos, el poder ocultar su verdadera identidad. Su trabajo era lo más importante para él, y no su biografía. Sin embargo y tomando en cuenta que después de Karl May, B.Traven es el autor alemán que más ha sido publicado y siendo a su vez que sus novelas muestran una fuerte empatía por sus figuras mostrando una tangible autenticidad que se expresa en la elección de temas como el de los refugiados apátridas en la novela „El barco de los muertos“ o en la práctica semi esclavista del enganche retratada en las novelas del así llamado „Ciclo de caoba“; tomando en cuenta además, que dichos problemas no han perdido actualidad, es difícil de entender por qué el nombre B.Traven es poco conocido y en consecuencia poco leído.

Probablemente la investigación nos lleve a buscar indicios en la ciudad de Mexico dejando atrás la calle Mitla para pasar a la calle Mississippi, en la cual B.Traven pasó sus últimos días. Aparentemente es B.Traven más conocido y popular que el olvidado Alfonso Bedoya, en abierta contradicción con la inscripción de su lápida:



La A.N. de A. a su inolvidable compañero Alfonso Bedoya

Quinto nivel: La duda

Un proyecto crece con el tiempo, con lo vivido, con las casualidades, que llevan a alguien a una cierta dirección y los caminos fallidos, que dan nuevos impulsos. Uno no sabe si ya se ha llegado al punto de término, o ¿si todavía llegará? ¿Ya se logró el fin que siempre se vuelve a generar? ¿Qué le espera a uno todavía ahí afuera? Termina la historia en México o en los Estados Unidos (Bedoya estaba casado con una estadounidense y posiblemente tuvo hijos). O termina sólo y simplemente en uno mismo, porque realmente tiene que ver más con la propia persona, de lo que uno quiere darse cuenta. ¿Tomaría Bedoya como algo especial que yo me interesara así por su vida? Aunque Bedoya es ya de por sí un sinónimo de otra cosa, no es, sin embargo, intercambiable.

Al proseguir con mi investigación en México, en 2009, encontré periódicos llenos de textos e imágenes sobre él, atención y participación trágica en su muerte. Sólo dos colegas actores llegaron a su entierro que se llevó a cabo en un círculo muy privado. Las notas necrológicas lo hicieron revivir. La imagen del cadáver en el ataúd, las condiciones extrañas de su muerte, todo lo acercó y también lo distanció.

Sexto nivel: La familia

El 22-03-2009, era domingo, toqué a la puerta de la casa ubicada en la calle de Mitla en la Ciudad de México. Una joven mujer abrió y me dejó entrar. La curiosidad sobre lo que quería el extraño, interesado en Alfonso Bedoya, fue mayor que la precaución de dejar al desconocido atrás de la puerta.

Esa casa perteneció a Alfonso Bedoya y las personas que hoy la habitan son sus sobrinas, sus hijas y nietos. Su hermana Josefina murió a principios del 2007, a la edad de 97 años. Me la perdí por poco. Un cuadro al óleo en la pared es el recuerdo de ella. Fue una tarde en el círculo de su parentela. Contaban sobre la casa, la familia, el tío, me enseñaban fotos, textos y actas. Nos citamos para el día siguiente, cuando me mostrarían la casa y otros documentos que todavía tendrían que buscar, ya que no estaban preparados.

Ese día también vinieron otros miembros de la familia. La sobrina estaba maquillada y llevaba un vestido negro elegante. Habían cocinado y me esperaban.

Guardo entre mis mejores recuerdos a la “Familia Bedoya”, sus lámparas de cristal veneciano, de las que Bedoya tenía varias; y que todavía colgaban en sus lugares originales. La afectuosa acogida al extraño que visita su vida, la emoción por su regalo de despedida, una tarjeta autografiada de las calles de Laredo y un acta de nacimiento original de Bedoya. Entretanto, ya sé más de Bedoya que de mi propio abuelo. Casi me adoptaron.

Personas, lugares, encuentros con otros y conmigo mismo, el universo del cine mexicano, anécdotas, todo lo que se concentra en la búsqueda de Bedoya y lo mejor fue el digno final.

final feliz

Memorial de Alfonso Bedoya, Villa Dessauer in Bamberg 2008





